

LA MURCIA DESTRUÍDA

Guía monumental fotográfica, de José Miguel Rubio Polo

Antonio Martínez-Mena García
Historiador del Arte

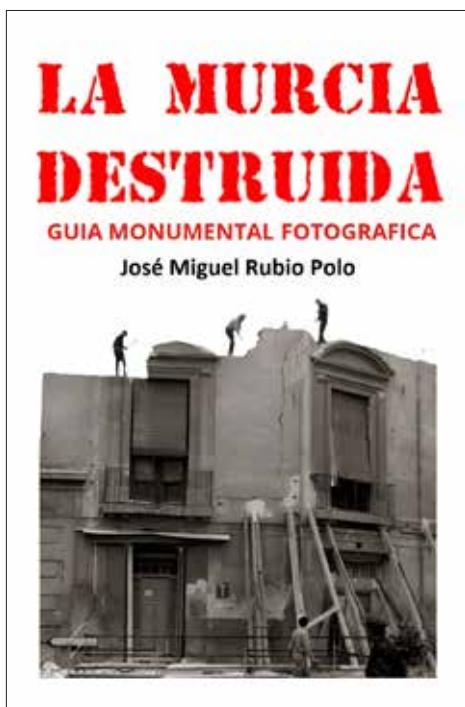


Figura 1. Portada del libro.

La Murcia destruida. Guía monumental fotográfica, de José Miguel Rubio Polo, es un libro autoeditado en la plataforma Amazon KDP en 2025. A lo largo de sus 566 páginas, la obra recoge las huellas de un patrimonio arquitectónico desaparecido en la ciudad de Murcia, especialmente entre los años 1930 y 1980. Se presenta como un registro visual y documental de edificios demolidos en distintas épocas, con centenares de imágenes, fotografías, dibujos, grabados e ilustraciones que documentan las obras desaparecidas, con el objetivo de visibilizar su pérdida como una forma de violencia cultural y urbana.

No se trata de un libro académico ni de una investigación científica en sentido estricto, pero posee virtudes que lo hacen especialmente interesante como introducción al conocimiento de la historia urbana de una ciudad que celebra actualmente sus mil doscientos años de existencia. En cualquier caso, la paciente labor llevada a cabo por su autor merece un reconocimiento especial por el mérito que supone recordar el patrimonio perdido: aquello que debió haber permanecido en pie para nuestro disfrute y el de las generaciones futuras.



Figura 2. Destrucción Baños Arabes en calle Madre de Dios. Derribo a piqueta en 1953, para construir la Gran Vía. Al fondo, el templete de la Virgen de los Peligros. Fuente: Foto, Juan López Hernández. Fuente: Archivo Municipal de Murcia.

El libro, con un enfoque divulgativo, está encuadernado en rústica, con tapa blanda, escrito a una sola columna, donde se combinan imágenes en blanco y negro con el texto explicativo. Cuenta con un índice, un prólogo y un epílogo; las últimas páginas recogen la bibliografía consultada, así como un listado de las fuentes y autores de algunas de las imágenes reproducidas. El índice está organizado en capítulos con un total de 108 entradas, ordenadas según la localización de los edificios en el callejero de la ciudad: barrios, calles, plazas, jardines, paseos, parques, etc. No obstante, dada la gran cantidad de datos e imágenes que contiene el volumen, sería deseable la inclusión de un índice alfabético de los inmuebles y de sus autores, así como de un índice cronológico y geográfico que sistematice y facilite la consulta a los lectores. Asimismo, sería aconsejable revisar su texto en orden a expresar con mayor precisión las circunstancias que rodean la historia de los edificios.

En el prólogo, el autor lamenta que, a diferencia de la mayoría de las ciudades españolas, no exista en Murcia un casco antiguo preservado como tal. Aunque esta afirmación puede considerarse acertada en términos generales, conviene matizar algunos aspectos. Por un lado, según el diagnóstico realizado por el arquitecto e historiador Fernando Chueca Goitia en su estudio. La destrucción del legado urbanístico español (Madrid, 1977), el cincuenta por ciento de las ciudades españolas han sufrido un índice de deterioro urbano superior a 6 en una escala del 1 al 10, por lo que el caso de Murcia no es, ni mucho menos, una excepción dentro del panorama nacional. Por otro lado, al observar el plano de la vieja Murcia todavía podemos reconocer una cierta identidad medieval andalusí de origen islámico en el trazado de sus calles, especialmente en aquellas más pequeñas, peatonales y recogidas del centro histórico: plazas, callejones y adarves que se resisten a desaparecer en una ciudad cuyo origen se remonta al siglo IX. Todo ello, a pesar del inexorable paso del tiempo, de las agresiones sufridas en materia de protección del patrimonio arquitectónico y de las transformaciones urbanas que han ido alejando su fisonomía actual de aquella inicial.



Figura 3. Plaza de los Apóstoles. Izda., Colegio de los Leandros, sede de La Verdad. En el centro, el palacio barroco del Chantre Ribera, cuando era Comandancia militar, luego Residencia Carmelita, en cuyo solar se edificó en 1943 el edificio de Almacenes Vigueras. Foto Contreras y Vilaseca, con su automóvil abajo a la izda., 1928. Fuente: Fundación Telefónica.



Figura 4. Exterior del Palacio de Ordoño, en antigua C/Capuchinas (actual C/Barítono Marcos Redondo) con el altísimo palacio del marqués de Ordoño, seguido de la C/Portillo de San Antonio y del Convento de Capuchinas (donde hoy está la vieja Hacienda de la Gran Vía). Foto: Juan Almagro Roca de 1873 para el catálogo de la Exposición Internacional de Viena. Fuente: Catálogo de la Exposición.

El autor acierta en el diagnóstico de las causas de la destrucción del patrimonio arquitectónico. Estas responde, en gran medida, a lo que el historiador del arte y crítico Juan Antonio Gaya Nuño denominó “destrucción pacífica”: una destrucción fría, premeditada y consentida, fruto de la acción humana y del desprecio hacia los valores intrínsecos de los edificios —sean estos de carácter histórico, estético, artístico o simbólico—, y que tiene su origen en la indiferencia, la deseducación y la falta de sensibilidad hacia nuestro pasado. A esta causa general se suman las circunstancias políticas, sociales y culturales propias del periodo en que la mayoría de estos edificios desaparecieron, concretamente entre las décadas de 1930 y 1980 del pasado siglo.



Figura 5. Salón de baile en planta noble con ajuar y regalos de boda de Elena Fontes Alemán. Estancia del palacio del marqués de Ordoño, c. 1897. Foto Juan Viudes Pascual del Riquelme. Fuente: Colección Viudes Guardiola.

Consideramos que el libro de José Miguel Rubio Polo, de lectura muy recomendable para quienes deseen comprender cómo las ciudades también se construyen desde la pérdida, está dirigido a un público amplio. Sin embargo, no faltarán especialistas que encuentren en él datos valiosos para sus investigaciones. La obra contribuye de forma significativa a la formación de una conciencia colectiva sobre la necesidad de conservar el patrimonio cultural y arquitectónico en las mejores condiciones posibles. Estos bienes, cuando son valorados por la ciudadanía, cumplen una función social insustituible, al promover la reflexión sobre

el verdadero significado del “progreso” en nuestras ciudades y lanzar una llamada urgente a cuidar lo que aún nos queda.

En el epílogo se recogen una serie de sugerencias de gran interés, que reflejan la preocupación del autor por apostar por una ciudad más respetuosa con su historia y con su memoria.

Para finalizar, queremos mostrar nuestro reconocimiento a todas aquellas personas con sensibilidad que han dedicado su tiempo al estudio y a la investigación de nuestro pasado. Entre ellas, merece especial mención José Crespo García, precursor y autor del Catálogo fotográfico monumental de Murcia y su término municipal, fuente que ha servido para documentar muchas de las imágenes que aparecen en este valioso libro de José Miguel Rubio Polo.